

Otro dato interesante de *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense* es que su lectura resulta dialógica ya que ubica el estudio de las obras de acuerdo con un detallado contexto histórico y se permite relaciones no solamente con otros procesos políticos, sino también con numerosas obras literarias y con los diversos movimientos latinoamericanos. Asimismo, logra recordar (si alguien lo hubiera olvidado) el valor de la literatura nicaragüense tanto por el rico empleo de subgéneros así como por las diversas tramas de índole política y cultural del siglo XX retratadas en la obra de Ramírez.

Sigrid Solano Moraga
Universidad Nacional de Costa Rica

LUIS DUNO-GOTTBERG, ed. ***La política encarnada. Biopolítica y cultura en la Venezuela bolivariana.*** Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2015. 431 pp. ISBN 978-9-8023-7375-8.

Realizar una reseña de un libro que trata de hacer justicia a las diversas formas en que los cuerpos pueden representarse es un difícil desafío. Esto debido a que es inevitable hacer una reducción de sus contenidos que no se perciba como una suerte de amputación. En este breve comentario se tratará de explicitar los puntos nodales de un *cuerpo textual*, como el mismo Duno-Gottberg se refiere a su compilación, con el objetivo de invitar al lector a dar vida al cuerpo de un libro que no solo muestra genialidad en las partes que lo componen sino que, como toda buena lectura, impulsa a seguir leyendo sobre esos vivientes que los distintos autores tratan de visibilizar. El compilador hace bien en recordar que, aunque se pretenda dar vida a un *cuerpo textual*, esto no quiere decir que los artículos y ensayos estén insertados armónicamente o que cada uno pueda ser considerado como un órgano excesivamente coherente con el resto del cuerpo.

En el primer capítulo se reúnen los escritos de Roland Denis y Sandra Pinardi. El primero resalta el carácter combativo del cuerpo que es sometido al hambre, es decir, la potencia movilizadora de este particular sometimiento. Es muy interesante su tratamiento del hambre como una noción políticamente cargada, con una potencial función de constitución de identidades y la articulación de ésta con un ideal igualitario, la rebelión popular y la emancipación de un Estado venezolano que busca regular la alimentación mediante diversos dispositivos.

Por su parte, Pinardi estudia las huelgas de hambre y el caso de la muerte del padre Jorge Piñango. En relación a este último evento, critica el discurso que naturalizó el asesinato y rechaza la reducción de la persona a su condición biológica, en cuanto al primero, argumenta que, si bien este mecanismo de protesta y conmoción provoca empatía y sensación de liberación, deja al cuerpo en una imagen yacente, desprovisto de toda potencialidad.

El segundo capítulo está conformado por los escritos de Erik Del Búfalo y Jeudiel Martínez. El primero ofrece un minucioso análisis acerca de la espectacularidad en torno a la imagen y el cuerpo de Chávez. En efecto, a través de la apelación al trabajo fotográfico de Nelson Garrido, el autor comenta acerca del establecimiento de la imagen única del pueblo masa, o el cuerpo social uniformado por la cara del líder, en la que el rostro del pueblo desaparece. En cuanto al ensayo de Martínez, se podría decir que es una discusión acerca de lo que denomina como la biopolítica del intelecto o neuropoder, esto es, la conducción de la vida en tanto pensamiento, la administración hegemónica de las facultades intelectuales a través de, específicamente, el *marketing* político.

Ahora bien, en el tercer capítulo se incorporan los escritos de Eleonora Cróquer Pedrón, Sandro Olamas, Carmen Hernández y Fabiola Arroyo Poleo. El artículo de la primera autora mencionada versa sobre las implicaciones políticas derivadas de la propuesta artística de Spencer Tunick y el análisis del tratamiento que le dio la prensa nacional, es decir, cómo fue representado. Una de las máximas que guía el escrito es el postulado foucaultiano según el cual *no debemos creer que al decir sí al sexo decimos no al poder*. Para la autora, este evento resulta en una alegoría al proceso revolucionario en tanto que ilustra el poder del ojo del amo que desnuda a la multitud cosificada mientras ella, siguiendo a Zizek, goza de su síntoma.

En torno al artículo de Oramas, se puede mencionar el interés del autor en concebir a la fotografía como un instrumento político que, en su cuestionar, comentar o denunciar, influye en el comportamiento e ideas, además de ser un arma en la batalla comunicacional en Venezuela. Al mismo tiempo, presenta un análisis sobre la situación de la fotografía venezolana desde que Chávez llega al poder.

Por su parte, Hernández analiza el trabajo de distintos fotógrafos quienes, con su cámara, redefinen las fronteras de las nociones de nación, ciudadanía, comunidad familia y género sexual al tiempo que visibilizan resistencias. Dicho corpus está compuesto por investigaciones sobre la transexualidad, el retrato de huellas corporales de la víctimas de violencia policial, exposición de la violencia naturalizada en la zona fronteriza colombo-venezolana y profundizaciones sobre el papel femenino ante el orden patriarcal.

En este capítulo también se encuentra el escrito de Arroyo Poleo. En él, la autora explora el boom de la memoria que ha implicado la revolución bolivariana, la cual ha insistido en la reescritura visual de la historia nacional en torno a la visibilización de

cuerpos subalternos y el establecimiento del pasado como espectáculo. El argumento es que el chavismo termina reproduciendo varios aspectos de la historiografía tradicional venezolana, a saber, el militarismo, el carácter monumentalista, ser fundamento a un proyecto político y la exclusión y arbitrariedad.

El cuarto capítulo reúne a las aportaciones de Gina Saraceni y Anaís López Caldera. En primer lugar, se puede aseverar que el texto de Saraceni, además de sumarse al postulado común en los autores del cuerpo como potencia, se centra en resaltar que el *cuerpo que corre* (en las carreras o maratones organizados en la ciudad) resignifica los espacios de Caracas a través de ese atlético obrar excesivo que iguala en un acontecimiento particular a una comunidad heterogénea. Un interés por las maneras en que la política se inscribe en los cuerpos marca los argumentos de la autora.

Mientras tanto, López Caldera reconstruye el boom de la cirugía estética en Venezuela y su coincidencia con la administración chavista. El escrito discurre en esta aparente incongruencia entre el proceso revolucionario y el hecho de que el país se encuentre entre los países con más cirugías estéticas, lo que supone un sometimiento femenino a una imagen impuesta del cuerpo deseable. Lo interesante del escrito es que abre la discusión acerca de las formas en las que el Estado ha sido una plataforma que ha garantizado estas cirugías.

Ahora bien, el quinto capítulo agrupa las contribuciones del compilador Luis Duno-Gottberg, Celiner Ascanio y Robert Samet. El primero explora las secuelas de la metáfora del cuerpo social como cuerpo biológico en la política venezolana. También discute sobre la imagen recurrente de un cuerpo nacional enfermo en las representaciones sobre la crisis y en torno a los cambios sociales y las respuestas que genera. Lo que más le preocupa es que en Venezuela el adversario se representa como enfermo.

Ascanio, en cambio, analiza las implicaciones que tuvo el *Caracazo* en el imaginario nacional y, sobre todo, en los cuerpos. A través de la apuesta teórico-práctica de que en el cuerpo del delincuente es un locus especial en el que queda inscrita la violencia, estudia el momento de ruptura y de desarticulación del orden conocido que conllevó el que *bajaran los cerros*.

Por otro lado, Samet se centra en los sucesos de Abril 2002 en Caracas, específicamente en el caso de la muerte del fotógrafo Jorge Tortoza en confusas circunstancias, quien fue tomado como mártir tanto por el chavismo como por la oposición. Al autor le interesa mostrar cómo las diferentes historias sobre la muerte de Tortoza dan cuenta del interés en mantener la polarización por parte de los actores en conflicto.

La compilación cierra con una sección que agrupa dos respuestas a la interpelación que realiza el libro, en general, y, en particular, a cada uno de los aportes. En ese sentido, Miguel Ángel Contreras realiza un énfasis en el cuestionamiento de la doctrina liberal en Latinoamérica y en Venezuela, algo que para el autor no se hace de forma suficiente

en el libro. Trata de explicitar aquello que forma parte de lo que llama el inconsciente político en eso que no dicen las contribuciones de los otros autores compilados en el libro, esto es, lo que se considera ya dicho o leído. Mientras que Jon Beasley-Murray establece varios recordatorios con respecto a los temas tratados en el libro, entre los cuales destacan las disputas entre las fuerzas que componen el chavismo y la importancia de separar el cuerpo de Chávez del proceso.

En suma, como se estableció al principio de esta reseña, *La política encarnada* resulta una compilación sugerente y atractiva para quienes tratan de comprender la política venezolana contemporánea. Esto por la amplia variedad de aproximaciones, métodos, teorías y casos de estudio que intentan reivindicar a los cuerpos como significativos protagonistas de los cambios que acontecen en el país.

El libro no pretende acabar con la discusión, sino abrirla y generar preguntas y críticas. El compilador es consciente de las posibles debilidades del material pero también es claro en sus objetivos. Uno de los puntos comunes en los textos es concebir al cuerpo como potencia y si, como afirma Duno-Gottberg, el libro es un *cuerpo textual*, entonces no falla en cumplir este requisito; la lectura tiene la potencialidad de generar un buen debate.

Carlos G. Torrealba

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso México)

MAJA HORN. *Masculinity after Trujillo: The Politics of Gender in Dominican Literature*. Gainesville: University Press of Florida, 2014. 202 pp. ISBN 978-0-8130-4930-3.

Masculinity after Trujillo investiga la pervivencia de una masculinidad hegemónica en la literatura dominicana de la post-dictadura. En el imaginario crítico, la génesis de esta ideología dominante de la masculinidad es asociada con el discurso patriarcal, y sus orígenes se remontarían al pasado colonial, el caudillismo y la supuesta “predisposición” latinoamericana a la violencia. Por el contrario, la hipótesis central del libro sostiene que la masculinidad hegemónica, que hoy subsiste en la República Dominicana, se consolidó durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) y que, por ende, es una formación moderna. Salirse de la simplificación que une la masculinidad dominante del trujillato con el discurso patriarcal latinoamericano y la figura del caudillo, implica repensar las relaciones entre la dictadura de Trujillo